

general obtenia en nuestra patria el título y honores de grande de España.

Aquí contaban tres provincias que comprendian 88 conventos de religiosos y 50 de religiosas sujetas á la provincia, con 7 á los ordinarios. De estas, la de Aragon contaba con 69 de religiosos y 46 de religiosas sujetas á la provincia y 4 á los ordinarios. Andalucía comprendia 56 de religiosos y 50 de religiosas de los que 40 estaban sujetos á los ordinarios y uno al prior de San Marcos de Leon de la orden de Santiago.

Hemos hablado ya del traje de estos religiosos. Preciso es sin embargo advertir que los hermanos legos se distinguian de los sacerdotes en que llevaban un escapulario y una capucha negras, mientras que los sacerdotes usaban el escapulario blanco no llevando la capucha negra por encima la capa mas que cuando salian ó estaban en el coro.

Los religiosos de España y Portugal habian siempre llevado capas pardas hasta en tiempo del general Auribelle que, luego de su eleccion en 1453, les obligó á usar las capas negras.

Las armas de la orden son chapé de plata y negro con un lirio fustado y una palma de oro puestos en aspa y atravesando de parte á parte; una estrella de oro y un libro sobre el cual hay un perro, puesta su pata sobre un mundo, y llevando en la boca una antorcha encendida, el escudo está decorado con una corona ducal, teniendo por cimera una tiara, una mitra, un capelo de cardenal, un báculo y una cruz patriarcal.

En Francia los dominicos eran llamados *jacobinos* porque su primera casa en Paris estuvo situada en la calle de *Saint Jacques*.

La orden de Santo Domingolo propio que casi todas las órdenes no pudo evitar el cancer roedor de la relajacion. Algunos conventos se alejaron en diversas épocas de la observancia regular, faltando completamente al espíritu de su santo y piadoso fundador.

De aquí provinieron las reformas.

El primer reformador fué el general dominico Conrado de Prusia en 1389.

Una de las mas considerables reformas fué la de la congregacion de Lombardia, que empezó en 1448 el padre Matias Bonaparti de Navarra, el mismo que por la santidad de su vida escujo el papa para llenar la sede episcopal de Mantua.

Otra reforma habíase comenzado en Holanda en 1500 y otra tambien en Nápoles á fines del mismo siglo, así como una en Francia á mediados del siguiente.

Todas estas reformas sin embargo no consistian casi en nada mas que en abstenerse de la vianda, pero no de la renuncia á las rentas y posesiones, como dice el citado padre Heliot, que con escándalo de los fieles acumulaban ciertos conventos.

Por esto se formó á mediados del siglo XVII por el venerable padre Antonio la congregacion del Santo Sacramento que admitia en todo su rigorismo la regla dada por Santo Domingo.

II.

FUNDACION, GLORIA Y RUINA.

PARA todo el que haya hojeado la crónica de Cataluña, será simpático y grande el nombre del obispo de Barcelona Don Berenguer de Palou.

Fué un dignísimo y preclaro varon.

Nombrado obispo en 1242, demostró en varias ocasiones su noble sangre, hizose digno de su alcurnia, correspondió al nombre ilustre que le legaran sus ascendientes.

Sacerdote y soldado á un mismo tiempo, los pueblos no tenian mas dulce ni mas benéfico pastor, los moros no tenian mas terrible ni mas decidido enemigo.

No solo favoreció con dinero contra estos últimos á los reyes de Aragon, sino que en persona y con muchos soldados compartió la gloria de las jornadas.

Hallóse el año de su eleccion en la de Ubeda con cuarenta de á caballo y mil peones favoreciendo con ellos al rey Pedro II; para la de Damia dió al rey Don Jaime el conquistador cuarenta ginetes y ochenta infantes; en la de Bur-

riana se presentó con sesenta de á caballo y setecientos de á pié, y á la del castillo de Peñíscola fué con cuarenta caballeros y ochocientos peones. También estuvo en la célebre expedición de Mallorca con una galera, ciento treinta ginetes y mil infantes, y contribuyó á la de Valencia con gran número de tropa.

Y mientras la patria le debía estos servicios, no pocas familias elevaban por él continuas bendiciones á los cielos. Solo diremos, tocante á su beneficencia, que mientras vivió dió de comer en su palacio diariamente, durante cada cuaresma, á ciento veinte y dos pobres, y que al morir dejó renta para dar de comer cada dia también á doce pordioseros.

Tal fué el hombre que á su paso por Bolonia, de regreso de la corte pontificia á donde le habian llamado importantes asuntos, prendose del celo apostólico de los hermanos predicadores y, simpatizando con la noble idea de Santo Domingo, quiso que su patria fuese una de las primeras en adoptarla. Así pues, consiguió que algunos religiosos le siguieran y, llegados á Barcelona, el prelado les proporcionó para establecer su convento cierta estension de terreno propio de Pedro Gruny y unas ocho ó diez casitas, junto al *call* de los judíos, en la que es hoy calle de Santo Domingo.

Sucedió todo esto en 1219.

Es tradicion que en la misma calle y en las mismas casas estuvo Santo Domingo á su paso por Barcelona de regreso á Italia.

Tres años hacia apenas que se habian establecido los padres Dominicos en la corte de los condes, cuando San Raymundo de Peñafort, natural del castillo de este nombre en Cataluña cerca de Vilafranca, canónigo y arcediano hasta entonces de la catedral, tomó el hábito de la religion de Santo Domingo en la indicada residencia junto al *call*, el dia de viernes santo de 1222.

Poco despues de la toma de hábito de este ilustré catalán, honra y prez de la religion Dominica, los monjes viéndose muy reducidos en su monasterio y bastando apenas su estrechez para los individuos de la orden, impidiéndoles admitir á otros miembros, consiguieron que la municipalidad les cediese unas casas para construir nuevo convento en el lugar dó se elevaba una capilla consagrada á Santa Catalina virgen y mártir.

En 1252 el templo estaba ya casi concluido, pero, faltos los religiosos de dinero para terminar la obra con tanta suntuosidad empezada, recurrieron al rey Don Jaime el conquistador que se obligó á darla fin en lo tocante á las paredes, techo, ventanas, vidrieras y demás que faltaba, obligándose á dar lo necesario del primer dinero que le llegaria de Tunez ó de Sicilia ó de otra cualquier parte. A mas, concedió para remate de la fábrica, un derecho impuesto

sobre las mercancías que se descargaban en el puerto de Barcelona. Ya también en 1223 el mismo rey habia otorgado á la orden el privilegio de extraer de la acequia condal toda el agua necesaria para el consumo de la casa y el riego de la huerta vecina, y por fin, para demostrar el cariño con que miraba á la orden, dió prematuramente el título de *real* al convento que se levantaba y que ser debia el primero de Dominicos de la provincia.

La obra estaba ya concluida en 1262.

Y si tanto debió el convento de Santa Catalina al obispo Palou y al rey Don Jaime, no debió menos á Don Berenguer de Moncada, ciudadano de Barcelona, el cual por la grande afición que tenia á los religiosos les labró el dormitorio y las celdas, y cuando murió, dejó para dar fin á la fábrica tan gran cantidad de dinero, que con ella se hizo el claustro, refectorio, enfermería, hospicio y cocina. Mas aun, mandó que á su costa se hiciese en la iglesia del convento la capilla de Santa María Magdalena y en ella un sepulcro donde se le trasladó desde Sevilla, punto en que murió el 13 de noviembre de 1268.

Descansaba en la iglesia de Santa Catalina junto con su esposa Doña Blanca de Moncada.

En honra y memoria suya, los religiosos decian una misa todos los viernes del año.

Varones célebres cuenta en sus anales este convento. Los iremos citando por el orden que lo hace Diago, uno de sus cronistas.

En primer lugar el bienaventurado Fray Pedro Cendra, consejero de Don Jaime el conquistador y prior de Santa Catalina. Cuéntanse varios milagros que se suponen haber hecho este siervo de Dios. Habiendo en 1598 abierto su tumba y sacado sus huesos, acudieron á adorarlos en la iglesia del convento el rey de España Don Felipe III, su esposa Doña Margarita de Austria, su hermana la infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria y el Archiduque de Austria Alberto, todos á la sazón en Barcelona.

Figura entre los religiosos notables de este convento Fray Pedro de Centellas, quien tomó el hábito de Santo Domingo siendo obispo de Barcelona por los años de 1244.

Digno es también de honrosa memoria Fray Berenguer de Castellbisbal prior un dia del mismo convento y que pasó á la isla de Mallorca cuando el rey Don Jaime partió con su ejército á conquistarla. Al regreso de la isla fué electo obispo de Gerona y fundó en esta ciudad el convento de Dominicos.

Hijo fué también de Santa Catalina, pues que en este convento tomó el há-

bito, Fray Bernardo de Muro obispo de Vich. A su muerte fué enterrado en la iglesia y en la capilla de Santa Ana. Murió en 1264.

Por este tiempo vivia aun Fray Arnaldo de Sagarra natural del territorio de Barcelona, varon notable, esclarecido en opinion y fama, que habia aprendido teología de quien la aprendiera Santo Tomás de Aquino, es decir de Alberto Magno. Era Fray Arnaldo provincial de toda España y confesor de Don Jaime primero, que se lo llevó consigo á la conquista del reino de Murcia, que se habia rebelado al rey de Castilla.

Un caso refieren las crónicas, al que hemos de dar lugar en este sitio por lo curioso, dejándolas á ellas mismas que nos lo relaten con su característica sencillez.

«Estando ya el rey en Orihuela, llegaron dos almogávares de Lorca á media noche y diéronle aviso que los moros enviaban socorro á la ciudad de Murcia, y que iban ochocientos ginetes que llevaban dos mil acémilas cargadas, y dos mil peones bien armados que las seguian y que habian pasado por Lorca á puesta de sol. Partió desde luego el rey y pasado ya el rio Segura llegó al amanecer á una alquería que está en el camino por donde los moros habian de pasar, entre la ciudad de Murcia y la montaña en el camino de Cartagena junto á un cerro, donde solian enterrar los reyes moros de Murcia. En este puesto mandó ordenar sus haces de manera que los infantes sus hijos estuviesen en la vanguardia y él en la retaguardia, con ánimo que aquel dia no solo se habia de pelear con los ginetes y gente que iba al socorro, pero aun con los que estaban en defensa de la ciudad, que era mucha y muy escogida gente.

«Advertir eso y el riesgo que en todo eso se ofrecia fué parte para que el rey saliese de la retaguardia para animar á los infantes y decirles que se acordasen cuyos hijos eran, y que como tales hiciesen lo que debian. Porque al que allí no lo mostrase con esfuerzo y valentía, jamás lo tendria por tal. Esta propia consideracion del riesgo de la batalla hizo tambien que antes de presentarla llamase á Fray Arnaldo para confesarse con él.

«Andaba entonces el rey mal herido de los amores tan sabidos de Doña Berenguela Alfonso, que era hija del infante Don Alfonso señor de Molina y Melisa, tio del rey de Castilla. Puesto pues de rodillas á los piés de Fray Arnaldo, dijole las siguientes palabras, segun el mismo rey las reveló despues á algunos.

«— Ninguno está limpio de pecado. Téngolo yo tambien, y es el del hecho de Doña Berenguela, aunque confio que por él no daré en la venganza del Omnipotente ni pereceré en la batalla, pues desde agora propongo de estar

con ella sin pecado como el marido habita con su muger. El misericordioso Dios sabe que mi propósito en la conquista de este reino de Murcia es reducirlo á Cristo y hacer que aquí sea conocido y reverenciado, y que el riesgo en que me pongo es por engrandecer su santo nombre. Y así por esta vez levantará la mano de tomar venganza de mi pecado.

«Pidió dicho esto la absolucion. Y no queriéndosela dar el prudente confesor sin que tuviese propósito de apartarse de la dama, dijo el rey:

«— Yo entro en la batalla con propósito de vivir sin pecado mortal y de servir á Dios por un camino ó por otro.

«No quiso Fray Arnaldo absolverlo por parecerle que no tenia lo que se requería. Aflijiose el rey por ello y aflijido le dijo:

«— Dadme á lo menos vuestra bendicion, ya que no me absolveis.

«Díosela Fray Arnaldo rompiéndosele las entrañas de compasion, y rogando á voz en grito por él al Señor que en tan varios encuentros de guerra lo guardase. Y Dios fué servido que mandando luego el rey sonar las trompetas, y desplegar las banderas, y salir ordenadas las haces, y acometer á los enemigos, se pusieron ellos en huida al primer encuentro, desandando lo andado y volviéndose al puesto de donde habian salido.»

Hemos querido contar este caso para hacer ver el influjo y la superioridad de que gozaban los frailes con respeto á los reyes y soberanos de la tierra.

Fray Arnaldo murió en 2 de noviembre de 1269.

Uno de los mas preclaros hijos de este convento, y acaso el mejor, fué sin disputa el justamente famoso Raymundo de Peñafort. Descendiente de una noble familia catalana, fué catedrático de lógica en Barcelona á los veinte años y pasó en seguida á Bolonia con objeto de dedicarse al estudio de la teología. Allí le encontró el obispo Don Berenguer de Palou y le instó para que volviese á Barcelona donde se le nombró inmediatamente canónigo y pavorde de la catedral, cuyas funciones llenó hasta el dia de tomar el hábito de Santo Domingo, segun hemos ya visto.

No referiremos todos los acontecimientos de su vida, rica en virtudes y en milagros: solo citaremos de paso algunos hechos que nos servirán para delinear la fisonomía de este santo varon, una de las glorias y celebridades catalanas.

En 1 de agosto de 1223 se le aparecia la Virgen y le decia como era la voluntad de Dios que se instituyese una orden para redencion de cautivos. La misma vision tenian Don Jaime I y San Pedro Nolasco. Junto entonces con ellos San Raymundo, apresuró la formacion de la célebre orden de la Merced y él mismo vistió el hábito á Pedro Nolasco.

Por los años 1233 renunciaba San Raymundo el arzobispado de Tarragona y tambien el de Braga que con empeño queria que aceptase el papa Gregorio nono. No deseaba nuestrosanto empleos ni distinciones. Bastábale su vida tranquila y retirada en el claustro de su convento de Barcelona.

Ya hemos visto en el capítulo anterior como fué tambien nombrado general de la orden, empleo que tuvo que admitir á pesar de sus reiteradas negativas, pero que no tardó en dimitirlo para volver á su retiro y soledad.

Reyes y papas se esmeraron en favorecer á Raymundo, en pedir sus consejos al santo catalan, cuya fama de saber y de virtud llenaba todo el mundo. Sabida cosa es tambien el celo que demostró durante toda su vida por la conversion de los infieles á la fé de Cristo y de como procuró que hubiese estudios de hebreo y árabe en Tunez y en Murcia, para que, aprendiendo estas lenguas las misiones, pudiesen mas facilmente los religiosos predicar á los infieles. A él se debe asimismo que Santo Tomás de Aquino compusiese su libro contra gentiles refutando y destruyendo sus principales errores.

Dejamos de contar por sabido de todos el caso aquel de su viaje de Mallorca á Barcelona sobre la capa negra de la orden que estendida sobre el agua le sirvió de buque, y pasamos tambien otros milagros que se refieren y se le achacan, todo para probar la santidad de su vida bajo todos puntos ejemplar.

Murió por fin en 1275 á una edad muy avanzada y fué canonizado por Clemente VIII en 1604.

Su túmulo estaba en la capilla de su nombre en la iglesia del convento de Barcelona y eran innumerables los milagros que se contaban crédulamente acaecidos por intercesion de San Raymundo despues de muerto. La tierra que habia junto al sepulcro creia el vulgo que tenia particular virtud para obrar milagros, curar enfermedades, remediar males y alcanzar beneficios, así es que muchos llevaban de ella continuamente consigo, otros la comian, otros se la bebian mezclada con agua. Un autor religioso dice que en trescientos años se habia sacado de aquel pequeño lugar tan gran cantidad de tierra ó polvo para curar distintas enfermedades, que si se juntaba no cabria en grandes profundidades y abismos.

De esta tierra maravillosa y en cuya virtud ciegamente se creia, dijo Leonardo:

Hay en esta peña fuerte

otra virtud escondida,

que al polvo esteril convierte

en instrumento de vida

de despojos de la muerte.

Venid á ver una mina,

cuya espantosa virtud

de lo que á la muerte inclina

produce vida y salud

con general medicina.

Todo lo trueca y convierte

sin que le instruya esa suerte

ninguna de las estrellas;

que mas virtud que hay en ellas

hay en esta peña fuerte. (1)

Sigue á San Raimundo de Peñafort en la lista de los varones ilustres del convento, Fray Pedro de San Ponce que floreció por los mismos años que el santo y que no es otro que aquel de quien cuentan las tradiciones que estando una noche en la iglesia de Santa Catalina de Barcelona, en compañía de algunos religiosos ancianos, vió los cielos abiertos y una luz muy clara que de ellos bajaba, no queriendo significar la luz otra cosa, segun sus propios comentarios, que la inquisicion que venia á alumbrar las tinieblas de la herejía con sus brillantes fulgores.

Citaremos tambien entre los hijos famosos del monasterio, á Fray Arnaldo Lul llamado el padre de los pobres, que es un bien honroso título; á Fray Ferrer de Abella, obispo de Barcelona; á Fray Jofre, descendiente de la ilustre familia de Blanes, discipulo de San Vicente Ferrer, que mereció por su elocuencia que los reyes y papas concediesen favores é indulgencias á los que á oír fuesen sus sermones; á Fray Juan de Casanova, natural de Barcelona y creado cardenal por premio á sus virtudes; á Fray Felix Fajadelli, confesor del rey de Aragon; á Fray Gabriel Casasages que fué el que sostuvo la disputa pública contra los Franciscanos en Roma sobre la sangre de Cristo, de cuyo asunto hemos ya tratado; y por fin á Fray Arnaldo de Belvis, gran escritor y consumado teólogo.

Los anales de Santa Catalina nos dicen que se han celebrado en este convento cinco capítulos generales de la orden, diez y nueve provinciales y cuatro congregaciones.

Poseia el templo varias imágenes y pinturas de mérito, entre las cuales sobresalian una de Nuestra Señora del Rosario labrada en mármol blanco por Tomás Orsolino, que parece habia regalado San Pio V y hoy se venera en la iglesia del hospital de Santa Marta; un cuadro que representaba la venida del Espíritu Santo, pintura del catalan Don Antonio Viladomat; dos grandes

(1) Rimas de Leonardo pág. 402.

cuadros á los lados del presbiterio, uno de Santo Domingo de Guzman fundador de la órden, y otro de Santa Catalina virgen y mártir titular del convento é iglesia; y finalmente otro cuadro en la sacristía que representaba á la divina Madre teniendo al niño Jesus en el regazo y que era reputado como una de las mejores obras del Ticiano.

Precioso era el templo con su arquitectura de estilo gótico, con su sola nave y con su grandiosidad que corria parejas con las mejores y mas renombradas fábricas de su género!

Precioso era tambien su claustro, elegante muestra del gusto y pureza del arte gótico, concluido á principios del siglo XIV y sin rival en Barcelona. Su pavimento estaba lleno de tumbas, lo mismo que de urnas sepulcrales las paredes. Moraban en ellas los restos de personas distinguidas, de personajes y nobles ciudadanos respetados un dia por sus virtudes, valor, ilustracion ó nobleza.

Notábanse en particular tres sepulcros góticos en que yacian los despojos de otras tantas personas reales. En uno de ellos, adornado con prodigalidad de labores, descansaba el cuerpo del primogénito de un conde de Ampurias, infante de Aragon que moriria de tierna edad, segun las dimensiones de la urna y la estatua con traje infantil que se veia tendida sobre la tapa. Las otras dos urnas mostraban una bien labrada figura de tamaño natural cada una representando dos damas con corona en la cabeza. Descansaban allí Doña María Alvarez esposa del conde de Ampurias, y Doña Blanca, hijas naturales las dos del rey Don Jaime II de Aragon.

Sobre la segunda capilla inmediata á la sacristía lanzábase á los airés el esbelto y donoso campanario. Era sencillo pero del mas vistoso efecto. Remataba en figura piramidal y en sus aristas veíanse colocados unos tarugos de piedra en forma de conejos que, además de su bello aspecto, podian muy bien hacer veces de peldaños para subir á la cúspide. Cuan profundamente, esclama Pifferrer, debió de resonar en las entrañas del edificio el primer golpe que echó abajo la piedra de la punta del agudo, lijero y sonoro campanario!

El convento de Santa Catalina fué uno de los que las turbas entregaron á las llamas durante la noche fatal que hemos descrito.

El fuego se habia detenido á mitad de su tarea como si se negara á concluir con la joya artística respetada por una serie de siglos. Los hombres mas decididos que el voraz elemento, decidieron llevar á cabo su ruina.

Aquel monumento, tesoro del arte, desapareció bajo la azada del jornalero. Hoy el sitio que ocupaba es una vasta y pintoresca plaza mercado.

